



Boletín del

Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional

Publicación del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional - Versión en Español - 22 de julio 2014

¡Por el fin de la masacre en Gaza!
¡Derrotar la ofensiva sionista de Israel con la población en armas!
¡En nuestros países, salir a las calles en defensa de la autodeterminación de Palestina y por el fin de la opresión nacional expulsando al imperialismo y expropiando a las transnacionales y la burguesía nacional vende-patria!

La masacre de los palestinos se da con la anuencia de los Estados Unidos, Alemania, Francia e Inglaterra. Estas potencias que comandan el mundo son las responsables por la expulsión de los palestinos de parte de su territorio para crear, con la fuerza de las armas, el Estado sionista de Israel. La ONU asiste de brazos cruzados a la carnicería. Los pedidos y consejos para que se haga una tregua y se negocie la paz son hipócritas. El imperialismo viste la máscara del humanismo y del pacifismo para ocultar su apoyo a la política sionista del capataz Benjamín Netanyahu. ¡Ya son 576 palestinos muertos, contra 29 israelíes!

Sin embargo, no sólo las potencias son responsables por el baño de sangre. La dictadura de Al-Sisi, en Egipto, sirve a los Estados Unidos y al poder de la burguesía israelí en Oriente Medio. Una de las primeras medidas después del golpe militar fue la de restablecer el cerco económico, social y militar a Gaza. Israel impuso el régimen de campo de concentración a los palestinos como forma de sofocar la resistencia de Hamas. El sionismo no permite que se establezca un estado de Palestina.

Es preciso que se señale también la responsabilidad de la Autoridad Palestina que gobierna en Cisjordania por la mortandad de los palestinos. Mahmoud Abbas no toma ninguna medida de defensa militar, de alzar la población y de apoyo económico a Gaza. Asiste a la masacre condenado verbalmente la ofensiva militar e implorando a las potencias que amarren las manos sanguinarias del Estado de Israel.

La clase obrera mundial y todos los oprimidos del mundo deben identificar claramente los responsables por la matanza de civiles, de niños, de viejos y mujeres. Son los enemigos de la autodeterminación de los pueblos oprimidos. ¡Son los opresores nacionales! ¡Son los buitres que se sacian con la explotación



de todo el mundo! ¡Son los capitalistas que promueven la barbarie en nombre de la democracia, de los derechos humanos y de la paz!

¡Respondamos a la guerra reaccionaria de los sionistas con la guerra revolucionaria: armamento general de los palestinos, levantamiento de las masas explotadas de Oriente Medio y campaña mundial de movilización en cada país! No se derrotará al Estado militarista de Israel, si las masas no fuesen armadas, si no se organiza la guerrilla de defensiva. La población de Gaza sale a las calles en protesta cargando sus muertos, pero están sin armas y sin organización para resistir a los invasores con sus tanques.

Hamas por más que realice acciones heroicas no tiene capacidad militar para enfrentar la ocupación sionista. ¡Las masas armadas, sí! Hamas es responsable por no armar las masas, por no organizar la guerra defensiva con los métodos de lucha de los explotados. ¡Hezbollah, del Líbano, ofreció ayuda! Es lo que se informa. ¡Que auxilie, entonces, con el armamento de la po-

blación palestina! Las masas pueden responder con los métodos de acción política y militar del proletariado a la ocupación del territorio palestino y a la masacre.

La derrota del sionismo es la derrota de la dominación imperialista en todo Oriente Medio. Hay que despertar entre los explotados y oprimidos la confianza en la lucha antiimperialista, en el combate a la feudal-burguesía árabe y a sus gobiernos. Si los soldados de Israel encontrasen en cada calle, en cada casa, en cada trinchera y en cada túnel los palestinos armados y entrenados para la guerrilla, entonces estarían frente a una verdadera resistencia nacional de la población oprimida. Esa es la vía para enfrentar el sionismo y al imperialismo.

Una vez más, el Estado de Israel se muestra como un enclave militar del imperialismo en Oriente Medio. El sionismo expone su carácter reaccionario y bárbaro. No respondió a las aspiraciones de millones de judíos oprimidos, como prometía. No creo una patria, sino un enclave de la burguesía judía en Oriente Medio, manejado por el capital financiero y por la industria militar. No se podría crear una patria para la liberación de los judíos a costa de las masacres de los palestinos y de la brutal opresión nacional. Esa es la "patria" de los financistas, de los monopolios y de los militaristas.

No es casual que la oligarquía israelí se valió de las victorias militares en la Guerra de los Seis Días y de Yom Kippur para ampliar su territorio. Negó el derecho de los palestinos a tener un Estado. Sitió la Franja de Gaza. Cercó Cisjordania. Se lanzó a la colonización. E impuso un régimen de guerra permanente contra el movimiento de resistencia palestino.

Desgraciadamente, los explotados no cuentan con una dirección proletaria, revolucionaria. No luchan bajo la estrategia de la revolución socialista. Padecen al nacionalismo árabe impotente, enmascarado por la religión. Arden de odio contra sus opresores. Pero se encuentran desarmados, política y militarmente. Se puede exigir al dictador Al-Sisi que abra las fronteras de Egipto. Se puede exhortar a los gobiernos que simpatizan con la causa palestina que sancionen económicamente a Israel. Se puede pedir a Hezbollah que venga en auxilio de Gaza. Esos gritos de nada servirán, si no se levanta la bandera de armamento general de los palestinos de Gaza y Cisjordania. De nada servirá levantar la bandera democrática originaria de la OLP, si las masas continúan desarmadas y divididas por la política de Fatah y Hamas. De nada sirve denunciar la limpieza étnica, si no se pone al armamento de la población como expresión de la estrategia revolucionaria.

No hay ninguna duda de que la cuestión palestina es parte de todo el oriente Medio y trasciende a nivel mundial. Los conflictos nacionales son innumerables en todo el mundo. Y todos están condicionados al dominio de los monopolios y la opresión imperialista. Un ejemplo que resalta en el momento es de Ucrania. Pero la cuestión palestina sintetiza la barbarie capitalista.

Desde las intervenciones de las potencias en las dos guerras mundiales y desde que en 1947, por un acto de fuerza de la ONU, se decidió dividir Palestina, el pueblo de esa región vive bajo una intensa violencia y toda suerte de arbitrariedades del poder financiero y militar de la burguesía. No es preciso recurrir a detalles de los acontecimientos pasados, basta con la existencia de casi 5 millones de palestinos que fueron expatriados y que están impedidos de volver. Basta con el campo de concentración en que se encuentran los palestinos que permanecieron en Gaza



y en Cisjordania. Basta la serie de invasiones y de masacres.

¿Cómo se pudo llegar a este extremo? La creación del Estado sionista respondió a un especial interés del imperialismo por Oriente Medio –el control de la inmensa riqueza petrolífera-. El nacionalismo árabe fracasó en la conquista de la independencia y en reunificar países divididos por fronteras impuestas por Inglaterra, Francia y los Estados Unidos. El pan-arabismo quedó atrás. Triunfó el dominio norteamericano. Los palestinos cargaron con parte de ese peso histórico quedando marginalizados de la tarea democrático-burguesa de constituirse en Estado nacional. No hay posibilidad de recuperar esa pérdida.

La tesis de los dos Estados creada por las potencias en la ONU se mostró falsa. La OLP renunció a su bandera originaria del Estado único, democrático, laico y anti-racista. Significó el sometimiento a la política del imperialismo. Llevó a la división de la lucha por la destrucción del Estado sionista. Ese proceso demostró la imposibilidad del nacionalismo enfrentarse a la opresión imperialista. De ese modo, la ausencia del programa y la política proletaria bloquea el avance de la lucha antiimperialista. No se puede desconocer ese obstáculo. Está demostrada la vigencia por la experiencia de la tarea de construir el partido revolucionario. Sólo éste podrá levantar la bandera de la revolución socialista que destruirá el aparato de la burguesía sionista y establecerá una Palestina unida, sin cualquier tipo de opresión –palestinos y judíos estarán bajo el mismo techo-.

La lucha anti imperialista en nuestro propio país, la derrota del imperialismo en nuestro propio país, la expropiación del capital financiero en nuestro propio país, es la forma concreta de nuestro apoyo al pueblo Palestino. Se trata de poner en evidencia que los palestinos, al igual que los explotados de cada país, sufren las consecuencias de la opresión y el saqueo imperialista. Nos toca contribuir a que las masas comprendan que el tema Palestino no es un tema ajeno de lejanos países del oriente, sino que la lucha de los palestinos es parte de la lucha de todas las naciones oprimidas del mundo contra el imperialismo.

No dejamos de defender el derecho de los palestinos a reivindicar su Estado. Pero diremos que sólo con el desmantelamiento del Estado sionista y con la edificación de una República Socialista es posible eliminar la opresión de clase y nacional. El objetivo estratégico de la lucha revolucionaria es el de alcanzar los Estados Unidos Socialistas de Oriente Medio.

¡Derrotar el Estado sionista de Israel con el levantamiento armado de las masas oprimidas de Palestina y Oriente Medio!

22 de julio de 2014